

Jesús es libertad

Introducción

La libertad es un tema central en el ministerio del Señor Jesús, y desde el inicio de su trabajo estuvo presente. Cuando Jesús comenzó su ministerio público quiso arrancar por su propio pueblo. Así es el relato bíblico:

Fue a Nazaret, donde se había criado, y un sábado entró en la sinagoga, como era su costumbre. Se levantó para hacer la lectura, y le entregaron el libro del profeta Isaías. Al desenrollarlo, encontró el lugar donde está escrito: «El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres. Me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos y dar vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, a pregonar el año del favor del Señor.» Luego enrolló el libro, se lo devolvió al ayudante y se sentó. Todos los que estaban en la sinagoga lo miraban detenidamente, y él comenzó a hablarles: «Hoy se cumple esta Escritura en presencia de ustedes. Todos dieron su aprobación, impresionados por las hermosas palabras que salían de su boca. «¿No es éste el hijo de José?», se preguntaban.»

Lucas 4:16-22 NVI

Esta declaración incluía varios puntos importantes. Complete cada una de ellos con las siguientes frases:

“Proclamar libertad a los cautivos... a poner en libertad a los oprimidos”
“Me ha ungido para”
“Dar vista a los ciegos”
“Anunciar buenas nuevas a los pobres... pregonar el año del favor del Señor”
“Espíritu del Señor está sobre mí”

- _____ nos habla de poder para realizar la obra de Dios en la tierra. Una declaración fuerte porque había que demostrar con hechos esa presencia del Padre que estaba declarando sobre su vida.
- _____ significa que el mismo Dios le ha encomendado una misión y le ha dado la autoridad para llevarla adelante. Ungido puede ser sinónimo de elegido y de investido. Esta proclamación es fuerte, pues reclama para sí una certificación directa del Padre celestial.
- _____ ilustra la característica de su mensaje y público. Los desposeídos y los que nada merecían, recibirían buenas noticias y enseñanza que los bendeciría profundamente. Quedaba inaugurado el tiempo de bendición de Dios sobre la tierra, a través de su unguento o elegido.
- _____. La libertad era un tema central y la expresó en dos partes.
- _____ seguramente refiriéndose tanto a las maravillas de sanidad que comenzaban a verse en el ministerio del Señor (que eran un certificado de autenticidad de su mensaje), como también a la ceguera espiritual que impide ver las cosas espirituales de Dios.

Dos prisiones entre muchas más

Hay más prisiones que Jesús quiere destruir: el temor, el carácter y principalmente el pecado. Hoy nos hemos centrado sólo en dos: la religiosidad y la posesión, siendo ambas armas del mismo enemigo. Las otras prisiones son igualmente importantes y seguramente serán objeto de otro estudio. Bástenos saber que existen y que el Señor también tiene poder sobre ellas. En cuanto a las dos que hemos de desarrollar ¡que el Señor nos ayude a profundizar nuestra libertad en Cristo y a transferir esa profunda libertad a otros!

1) Una prisión llamada religión

Jesús continuó: «Seguramente ustedes me van a citar el proverbio: “¡Médico, cúrate a ti mismo! Haz aquí en tu tierra lo que hemos oído que hiciste en Capernaúm.” Pues bien, les aseguro que a ningún profeta lo aceptan en su propia tierra. No cabe duda de que en tiempos de Elías, cuando el cielo se cerró por tres años y medio, de manera que hubo una gran hambre en toda la tierra, muchas viudas vivían en Israel. Sin embargo, Elías no fue enviado a ninguna de ellas, sino a una viuda de Sarepta, en los alrededores de Sidón. Así mismo, había en Israel muchos enfermos de lepra en tiempos del profeta Eliseo, pero ninguno de ellos fue sanado, sino Naamán el sirio.» Al oír esto, todos los que estaban en la sinagoga se enfurecieron. Se levantaron, lo expulsaron del pueblo y lo llevaron hasta la cumbre de la colina sobre la que estaba construido el pueblo, para tirarlo por el precipicio. Pero él pasó por en medio de ellos y se fue.

Lucas 4:23-30

Jesús disparó esas palabras para que quede en manifiesto la gran opresión que ellos tenían. La jaula de estas personas se llamaba religiosidad. La religiosidad es una de las peores pesadillas del ser humano, porque construye una prisión en base a reglas que nadie puede cumplir en su totalidad, así que sólo se cumplen las “fáciles”, las que tienen que ver con las formas.

Cuando la religión se vuelve un fin en si misma, menciona mucho a Dios pero no se ocupa de él.

¿Qué cosas son importantes para un religioso?

.....

.....

.....

.....

.....

Aquellos que cumplen estas normas se sienten muy satisfechos con ellos mismos, pero desarrollan una furia vehemente contra aquellos que no las cumplen. Las reglas “espirituales” se vuelven tan carnales que pueden terminar en cualquier cosa. Jesús quiso demostrar la realidad de la “opresión” de la religión y lo hizo con creces: en pocos minutos estaban tratando de matar el Señor... ¡ni los endemoniados reaccionaron tan rápido y certeramente!

Según su criterio ¿Qué produce la religión en las personas?

.....

.....

.....

.....

Hoy día, como antes, existen muchísimas personas que profesan una religión sin encontrar la libertad. Ni las normas ni los líderes espirituales ofrecen lo que si promete Jesús: ponernos en libertad. Jesús vino a libertarnos de las leyes pseudo-espirituales humanas, pues ellas son una trampa. Jesús no es religiosidad... ¡es libertad!

Con Jesús en nuestra vida entendemos que la libertad viene de una persona, no de nuestro esfuerzo.

Para tener en cuenta

¿Recibiste la libertad de Cristo?

Aún los cristianos debemos ser autocríticos, pues podemos comenzar espiritualmente y culminar religiosamente. El apóstol Pablo escribe a la Iglesia de Galacia y les advierte sobre este tema diciéndoles: *“Cristo nos libertó para que vivamos en libertad. Por lo tanto, manténganse firmes y no se sometan nuevamente al yugo de esclavitud. Escuchen bien: yo, Pablo, les digo que si se hacen circuncidar, Cristo no les servirá de nada.”* Gálatas 5:1-2 NVI

Una relación personal viva y verdadera con Cristo, y una vida conforme a sus enseñanzas es el camino para permanecer libres. Tengamos cuidado con reglas de estética, costumbres y tradiciones... tienden a pasar de moda y transformarse en un verdadero tropiezo. Aún las reglas morales pueden transformarse en una prisión dura y fría, si no poseemos la vida de Jesucristo.

II) Un enemigo escondido

Jesús pasó a Capernaúm, un pueblo de Galilea, y el día sábado enseñaba a la gente. Estaban asombrados de su enseñanza, porque les hablaba con autoridad. Había en la sinagoga un hombre que estaba poseído por un espíritu maligno, quien gritó con todas sus fuerzas: —¡Ah! ¿Por qué te entrometes, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Yo sé quién eres tú: ¡el Santo de Dios! —¡Cállate! —lo reprendió Jesús—. ¡Sal de ese hombre! Entonces el demonio derribó al hombre en medio de la gente y salió de él sin hacerle ningún daño. Todos se asustaron y se decían unos a otros: «¿Qué clase de palabra es ésta? ¿Con autoridad y poder les da órdenes a los espíritus malignos, y salen!» Y se extendió su fama por todo aquel lugar.

Lucas 4 31-37

Ese mismo día Jesús se fue de Nazaret a una localidad cercana llamada Capernaúm. El día de culto repitió la experiencia de entrar en el templo del lugar. Comenzó a enseñar y la gente se dio cuenta que había algo distinto... esto no era religión sino vida. Era una palabra distinta, dada con una autoridad (poder, seguridad) muy distinta a los sacerdotes.

El poder de sus palabra produjo un resultado inesperado y desagradable: una persona dentro de la congregación reacciona gritando, pues estaba poseído por un demonio.

¿Haría mucho tiempo que este hombre “se congregaba”? ¿Habría estado muchos años endemoniado y asistiendo con comodidad a la Iglesia, sin que el demonio se inmute? Nos hace pensar que cuando la Iglesia no es sobrenatural, puede albergar a los peores necesitados sin darles respuesta. La Iglesia debe ofrecer el poder sobrenatural de Dios para liberar y sanar a la gente.

Jesús reconoció la acción del diablo atrás del griterío de este hombre, y procedió a liberar al hombre. Echó al espíritu maligno, el cual sacudió al hombre violentamente, lo tiró al suelo y lo hizo gritar en forma horrible... sin embargo, no pudo hacerle daño porque el poder de Dios se lo impidió. ¡El hombre quedó libre al fin! Una bendición para él y una bendición para la gente congregada en el lugar pues entendieron que la autoridad de Jesús venía directamente del cielo.

El diablo es mentiroso y puede esconderse en muchos lugares oscuros. Pero Jesús, con Su palabra y Su poder, trae libertad. Sin duda el enemigo de nuestras almas desea pasar desapercibido... pero la

palabra del Señor lo pone a descubierto. Conocer la palabra del Señor es una parte importante, porque la verdad nos hace libres...y la Palabra de Dios es verdad. Aún cuando Jesús se enfrentó al diablo en el desierto, su principal arma fue la Biblia usada en el poder del Espíritu Santo que había recibido días antes.

Una formula poderosa

Esta misma fórmula (Palabra + Espíritu) es nuestra herencia para llevar libertad a otros.

Pensemos en formas para incrementar o “afilarse” estas dos armas de libertad.

Acción sobrenatural del Espíritu Santo

.....

.....

.....

.....

Palabra

.....

.....

.....

.....

Jesús nos legó su ejemplo en cuanto a la liberación, y también una promesa imperativa: *“estas señales acompañarán a los que crean: en mi nombre expulsarán demonios...”* (Marcos 16:17). La liberación no es un acto estéticamente agradable, pero es de los más nobles y misericordiosos que existen, pues libra a las personas de una tortura inigualable.

Todos los hijos de Dios tenemos la capacidad de practicar los “primeros auxilios” de la liberación, aunque reconocemos ministerios preciosos con una gran autoridad en éste área... ¡el Señor los bendiga y fortalezca... y levante muchos más!